

## EL PENSAMIENTO CIENTÍFICO DE GABRIEL DELANNE

23 – 3 – 1.997

Nuestro escenario es la capital de Francia: París, culturalmente considerada siempre una de las vanguardias occidentales del arte, la filosofía, las ciencias y las letras; ya como cuna, ya como caja de resonancia de las escuelas y movimientos estéticos, filosóficos y científicos de mayor significación. Lo mismo cabe decir de sus instituciones científicas, pedagógicas y filosóficas.

París en el año 1.854. Para ese entonces, León Hippolite Denizard Rivail tenía 50 años y era profesor y director, desde hacía tres décadas, del Instituto Pedagógico de París, fundado por él mismo cuando con 20 años de edad, había regresado de Suiza donde había estudiado con el profesor Pestalozzi.

El instituto seguía la línea de educación pestaloziana: ausencia de castigo físico, contacto con la naturaleza, combinación de enseñanza teórica y práctica, libertad de conciencia y tolerancia de pensamiento; y seguía los programas de estudio basados en numerosos libros acerca de diferentes áreas del conocimiento escritos por Rivail.

Para esa época, este profesor educado en una estricta escuela positivista, entró en contacto con las “mesas parlantes” que se habían constituido en una diversión más de los círculos sociales europeos. Todo esto había comenzado 9 años antes en Hydesville, un pequeño pueblo de USA, donde las hermanas Fox, dos adolescentes habían sido protagonistas de ciertos fenómenos que las llevaron a tener comunicación con el mundo espiritual.

En un principio el profesor Rivail no aceptó la versión de quien le refirió los fenómenos de las “mesas parlantes”, diciendo que podría creer en ellos si le demostraran que las mesas tuvieran nervios y músculos. Más tarde, cuando presencia el fenómeno en una sesión efectuada en la casa de unos amigos, atribuye los mismos a propiedades de electricidad y magnetismo. Pero decide investigar realizando una estricta experimentación y por fin, admite la realidad de los hechos, después de un estudio sistemático de aquellas manifestaciones. Tres años después (1.857) apareció la primera edición de “El libro de los espíritus” firmado con el pseudónimo de Allan Kardec, por consejo de sus guías espirituales, quienes le confiaron que había sido su nombre en una encarnación anterior como sacerdote druida. Es decir, perteneciente a una antigua religión de los pueblos celtas de Galia y Gran Bretaña, anterior a la conquista romana.

Esta cultura creía en un Universo indestructible y en otro mundo semejante, donde la felicidad era eterna y el alma conservaba su identidad, sus pasiones y sus hábitos; y sus sacerdotes ofrecían sacrificios humanos a los dioses.

Los emperadores romanos prohibieron esas prácticas y persiguieron a los sacerdotes druidas, muchos de los cuales fueron asesinados y otros desterrados.

Un año después de la publicación del libro, Kardec fundó la primera Institución Espírita a la que llamó “Sociedad parisiense de estudios espíritas”.

En París vivía también Alexandre Delanne, quien con su esposa Marie Alexandrine Didelot poseía una modesta tienda de artículos de higiene. Ella atendía el negocio y él viajaba para ampliar las ventas. La pareja tenía dos hijos: Gabriel y Ernesto.

En una ocasión viajó a la ciudad de Caen, en la región de Normandía, al noroeste de Francia, sobre el Canal de la Mancha, a orillas del río Orne, puerto fluvial unido al mar por el canal del mismo nombre.

Un domingo se dirigió al Café “Grand Balcon” donde oyó a dos desconocidos conversando sobre los nuevos fenómenos que hacían furor en toda Francia. Uno de ellos afirmaba la existencia de los espíritus y la posibilidad de comunicarse con ellos.

Alexandre Delanne no pudo evitar la curiosidad y se acercó a ellos para preguntarles. Recibió una amplia información sobre el Espiritismo, codificado por Allan Kardec, la existencia de la Sociedad espírita y la recomendación de la lectura de los libros sobre el tema.

De regreso a París comparte la experiencia con su esposa, quien era más propensa a las ideas espiritualistas y lo anima a adquirir las obras recomendadas. Leen “El libro de los espíritus” y “El libro de los médiums”, quedan profundamente interesados y con el deseo de conocer al autor.

Deciden visitarlo en el Pasaje Santa Ana donde Kardec estaba residenciado con su esposa. Fueron recibidos muy cordialmente e invitados a una reunión en la Sociedad recientemente fundada, donde se puso de manifiesto la sensibilidad de médium escribiendo mecánicamente de la señora Delanne.

Para la época, los hijos de la pareja eran pequeños. Gabriel había nacido el 23 de marzo de 1.857, de tal forma que contaba con poco más de 2 años de edad. La familia vivía en el Rue “Saint Denis” en la casa de los Baños San Salvador en condiciones humildes y modestas. Sin embargo, fundaron allí un Grupo espírita, con la intención de reunir a sus amigos y conocidos para difundir la doctrina de los espíritus y experimentar con las comunicaciones mediúnicas.

Por otra parte, Alexandre Delanne aprovechaba sus viajes de negocios para hacer intensa propaganda a favor de la nueva doctrina espiritualista.

Al poco tiempo habían logrado un grupo bastante numeroso dentro del cual se desarrollaron buenos médiums.

En este medio crecieron Gabriel Delanne y su hermano Ernesto. Sus padres los educaron, en consecuencia, según la enseñanza moral del Espiritismo. Desde su más tierna infancia se familiarizó con el vocabulario espírita y asistió a numerosas e interesantes sesiones.

Su padre contaba frecuentemente que cuando Gabriel tenía 7 años le preguntaron un día sobre la profesión de sus padres, e ingenuamente respondió que ambos eran espiritistas, su madre era médium, y que él esperaba ser como ella.

Cuando era mayor recordaba que la mediumnidad desarrollada por su madre le había permitido, desde su infancia, no tener duda sobre la verdad espírita, de allí que su convencimiento lo llevaba a esforzarse por explicar el Espiritismo a sus compañeros de clase, y según sus propias palabras: “sorprendentemente, ¡los convencía!” Por esto es que se afirmó que Gabriel Delanne comenzó desde niño su tarea de apóstol de Espiritismo.

Como la familia Delanne tuvo una estrecha amistad con el profesor Rivail y su esposa Amelie Gabrielle Boudet, profesora, escritora y espírita, se visitaban frecuentemente.

El maestro Kardec disfrutaba mucho con los niños, y Gabriel recordaba que jugaba con él y lo levantaba en sus rodillas.

Era el año 1.863, Gabriel tenía 6 años y recordemos que León Denis tenía 17 y estaba conociendo el Espiritismo. Ambos serían los continuadores de la obra

de Allan Kardec. Gabriel Dellane conservaría durante toda su vida el recuerdo de sus enseñanzas, que exaltó en todas sus obras, conferencias y discursos. Gabriel estudió sus primeras letras en el Colegio de Cluny (ciudad de Saone-et-Loire). Más tarde se trasladó, junto a su hermano Ernesto al Colegio de Gray (Haute-Saone) donde vivía una de sus tías, cuñada de Alexandre. Fue siempre un brillante estudiante y en 1.876 ingresó a la Escuela Central de Artes y Manufacturas, pero dejó esa escuela a los 3 meses, aparentemente por la situación económica de sus padres. Sus biógrafos mencionan que les resultó difícil obtener datos de su vida porque Gabriel era muy modesto y no le gustaba hablar de sí mismo.

Más adelante continuó sus estudios y trabajó como ingeniero en la Compañía de aire comprimido y electricidad "POPP" hasta 1.892 cuando tenía 35 años.

Gabriel no gozaba de buena salud. Desde su infancia carecía de visión normal en su ojo izquierdo como consecuencia de un absceso, lo que lo eximió el servicio militar.

Más tarde, desde los 30 años, tuvo una predisposición a la ataxia o incoordinación de los movimientos como efecto de un trastorno común a diferentes afecciones neurológicas, de causa hereditaria o infecciosa, que obliga a una marcha anormal caracterizada por el titubeo al andar y caminar vacilando con tendencia a caer hacia uno y otro lado o hacia delante.

Desde los 17 años fue espírita militante y asistía a las reuniones mediúnicas en la casa de sus padres, mudados para la fecha al Pasaje Choiseul 39 – 41, donde tenían el negocio en la planta baja y el apartamento familiar en el piso superior.

Sus amigos asistentes a dichas reuniones describieron posteriormente numerosos fenómenos observados allí, y recordaron especialmente una comunicación directa recibida por Gabriel en el momento en que decidió dedicarse íntegramente a la propaganda espírita, y que se verificó durante toda la existencia del amigo. El espíritu le dijo:

"No temas nada, ten confianza. Desde el punto de vista material, jamás serás rico, pero nada te faltará"

En marzo de 1.880 (tenía 23 años) tomó parte activa, por primera vez, en el inmenso cementerio de París llamado Père Lachaise, en la ceremonia conmemorativa anual de la desencarnación de Allan Kardec, recordando los 11 años.

Ya se notaba su deseo de hacer comprender el lado científico del Espiritismo y de hacer énfasis en que Kardec no había traído una religión, ni tampoco impuesto un culto. Así mismo, comprendía los múltiples problemas a resolver antes de ser posible una teoría científica de esas relaciones con el mundo espiritual, pero estaba seguro que llegaría el día en que ellas serían conocidas como fenómenos estudiados científicamente y no sería nunca más un secreto para nadie.

Al finalizar el discurso hizo la promesa de hacer todos los mejores esfuerzos para expandir sus ideas y sembrarlas por todo el mundo. Mantuvo toda la vida este pensamiento y hasta el final cumplió lo prometido, por lo que mereció el nombre de Apóstol del Espiritismo Científico.

Dos años después, en 1.882, cuando Gabriel tenía 25 años, los dirigentes de los grupos espíritas parisinos realizaron una importante reunión con el objeto de estudiar el programa de un encuentro con los espíritas belgas, en su país, al cual habían sido invitados. Se efectuó en Bélgica con la presidencia de P.G.

Leymaire y la secretaria general de Gabriel Delanne y el resultado fue la creación de la Federación Espírita Francesa y Belga que un año más tarde se convirtió en Federación Francesa – Belga – Latina.

En diciembre de 1.882, su padre y él fundaron en París la Unión Espírita Francesa, en la Salle de la Redoute, con la presidencia del doctor Josset, y la tesorería de la señora Delanne. La comisión de esa Unión se reunía periódicamente en la casa de la familia Delanne y tenía como finalidad reunir todas las fuerzas espíritas esparcidas en el país.

El 23 de enero de 1.883, Gabriel pronunció un discurso en el cementerio Père Lachaise de París, en los funerales de la esposa de Kardec, desencarnada a los 88 años, catorce después de su esposo.

Aún con esa edad tan avanzada había estado en pleno goce de sus funciones intelectuales y con mucha fortaleza. Siempre se había caracterizado por su carácter dulce, bondadoso y consolador, estudiosa de los nuevos principios, que junto a su esposo había desarrollado, venciendo los preconceptos adquiridos por su educación.

Ese mismo año, en la conmemoración de la desencarnación del Allan Kardec, nuevamente Gabriel fue elegido para pronunciar el discurso en los actos de homenaje y se recuerdan sus palabras:

“No temamos divulgar nuestra fe, más que cualquiera otra filosofía, el Espiritismo fortalece y penetra las almas con sus dulces efluvios. Tenemos la convicción, hagámosla penetrar entre nuestros hermanos, unamos nuestros esfuerzos para sembrar fértilmente nuestras ideas en las masas y marchemos a la conquista de la sociedad moderna, apoyados de un lado en la ciencia y de otro en la razón.

Hay una historia que Gabriel Delanne gustaba contar a sus íntimos:

Un día de 1.883, recibió una carta escrita en papel de calidad inferior, con numerosas faltas de ortografía, estilo descuidado y errores idiomáticos de la lengua francesa. Era de una señora que le rogaba que viajara a Versalles, y la visitara en su casa en las afueras de la ciudad, a fin de informarle sobre un hecho importante acerca del Espiritismo. Gabriel dudó de su importancia, pero aún así decidió acudir.

La residencia indicada estaba en un rincón de un suburbio, en los fondos de un viejo patio junto a una casa antigua. A pesar de su mala impresión, subió por una escalera carcomida y destartalada, que lo condujo hasta una puerta pintada de un color indefinido, de donde colgaba una campanilla con un raído cordón, cuya borla había sido arrancada. Dudó, pero por fin la hizo sonar.

Tuvo que repetir la llamada tres veces, y ya a punto de irse, se entreabrió la puerta y apareció una anciana preguntando que deseaba. Él mencionó el nombre de la señora que remitía la carta y ella lo hizo entrar, tomándolo bruscamente de la mano, a un cuarto amplio con un curioso mobiliario, que lo impresionó aún más negativamente.

El aspecto de la anciana no era mejor y cuando se sentó frente a él y comenzó a hablarle en un francés con fuerte acento inglés, ya Gabriel no sabía que pensar. Su sorpresa fue grande cuando ella le dijo que deseaba fundar un pequeño diario para divulgar el Espiritismo.

Delanne contestó que para eso se necesitaba mucho dinero, y entonces la anciana, dirigiéndose a un mueble sacó una bolsa y de ella 5.000 francos (para su época suficiente para una operación comercial), y los colocó delante de

asombrado visitante, diciéndole que era para los primeros gastos y preguntándole si estaba dispuesto a dirigir el diario.

Ante la sorpresa de Delanne y sus palabras de agradecimiento, la mujer le contestó que sólo quería difundir el Espiritismo y eso no era de agradecer.

Fue así que gracias a la generosa señora inglesa Elizabeth D'Espenace, fue fundada la revista "Le spiritisme", cuyo primer número apareció en marzo de 1.883.

Delanne conservó toda su vida su admiración por ella que se convirtió en uno de los pioneros del Espiritismo kardeciano y se desarrolló más tarde, como una médium admirable.

Los verdaderos animadores de la revista "Le Spiritisme" fueron Alexandre Delanne y su hijo. Al principio Gabriel estuvo entre los colaboradores de artículos sobre diversos temas espíritas y más tarde se convirtió en redactor general. Gracias a una propaganda incansable y habilidosa, disiparon grandes prevenciones e incomprensiones contra la nueva doctrina, que aún existían en el interior de Francia.

La sede de la revista estuvo en sus comienzos en el hogar de la familia Delanne y más tarde se estableció definitivamente en la sede del grupo espírita fundado por ellos.

Al final de 1.883, se llevó a cabo una interesante controversia pública sobre la encarnación de Jesús entre Gabriel Delanne y J. Guerrin, que se publicó en la Revista Espírita de enero de 1.884.

Dellane sostenía que Jesús era una ser excepcional, no por su cuerpo sino por su inteligencia y su grado de evolución, pero que la vida espiritual de Jesús no constituía cosa suficiente para admitir una naturaleza especial. Decía:

"Según pienso, Jesús es un espíritu eminentemente superior, es el modelo por el cual nos debemos guiar, pero, entre Dios y él, la distancia es aún mayor de la que hay entre nosotros y Jesús".

Corriendo el año 1.884, Dellane fue nombrado delegado por la Unión Espírita Francesa al Congreso Espírita Belga, realizado en Bruselas.

En abril de 1.885 apareció su notable obra "El Espiritismo ante la ciencia". Es interesante hacer notar que unos meses después apareció la publicación de León Denis "El porqué de la vida". Con lo que se observa el inicio de las actividades editoras de los dos grandes difusores de la doctrina espírita comenzó en forma paralela.

En diciembre de 1.885 comenzó su labor como vicepresidente de la Unión Espírita Francesa, y entre 1.885 y 1.890, Delanne cumplió con una intensa labor de conferencista en París, en el interior de Francia y en Bélgica.

En 1.890, su hermano Ernesto, espírita y amigo entrañable de Denis contrajo matrimonio con Noemí, una joven que a pesar de no compartir sus creencias no interfería en las convicciones de su esposo. Dos años después Ernesto enfermó gravemente y se vio obligado a abandonar París, hecho que afectó a toda la familia.

Dos años después (1.892) dejó el trabajo en la Compañía POPP y se convirtió en representante de otra casa comercial, con una labor que le exigía viajar frecuentemente, y que aprovechaba para hacer intensa propaganda espírita.

En 1.893, encontrándose en Argel (Argelia) recibió la noticia del fallecimiento de su hermano Ernesto, ocurrida en la ciudad de Gray (Haute Saone) donde habían pasado parte de su infancia. Sólo su madre estaba presente porque Gabriel y su padre estaban viajando por negocios.

Noemí, viuda de Ernesto, deseaba obtener una comunicación con su esposo fallecido, pero a pesar de asistir a varias sesiones con su cuñado, nunca lo consiguió. Un año después desencarnó la señora Dellane y sus restos fueron llevados al cementerio Père Lachaise y enterrados en la tumba familiar muy cercana a la de los esposos Rivail.

Padre e hijo continuaron trabajando por el Espiritismo y en 1.896 apareció el primer número de la Revista Científica Moral de Espiritismo, fundada por Gabriel, donde escribía él mismo y otros autores e investigadores espíritas. Desde ese momento, con 39 años de edad, abandona definitivamente sus negocios y se dedica enteramente a la difusión de la doctrina. En ese mismo año, conmemorando la desencarnación de Allan Kardec, dicta en Lyon, ciudad natal del maestro, la conferencia sobre “La fuerza psíquica”

Para el momento, Héctor Durville fundó la Universidad de Altos Estudios que constaba de 3 facultades: 1) Ciencias magnéticas, 2) Ciencias herméticas y 3) Ciencias espíritas. Esta última dirigida por Gabriel Delanne cuyos cursos se dictaban en la Federación espírita en la Rue Chateau d’eau, 55, París.

En junio de 1.898 se efectuó en Londres un importante Congreso Internacional al que Delanne concurrió como delegado de la Sección Francesa de la Federación Espírita de Londres y de la Unión Kardecista Italiana. Presentó un largo trabajo sobre las “Vidas sucesivas”.

En noviembre del mismo año se celebraba el cincuentenario del Espiritismo y los espiritistas parisinos lo conmemoraron con dos conferencias públicas a cargo de León Denis y Gabriel Delanne.

En 1.899 la federación Espírita Universal se transformó en Sociedad francesa de Estudios de los Fenómenos Psíquicos con el doctor Moutin como presidente y Gabriel Dellane como vicepresidente, quien pasó a la presidencia al poco tiempo. Entonces, la Sociedad adquirió gran importancia en Francia y se tornó en verdadero guardián del Espiritismo kardeciano.

Como presidente, Delanne fue un apóstol y un decidido adepto del estudio racional y científico, gracias a su memoria extraordinaria y una profunda erudición; formó buenos espíritas y experimentadores de primer orden; tomó parte con gran lucimiento en todos los Congresos Internacionales; y examinó atentamente a los más célebres médiums, entre otros a la famosa Eusapia Paladino.

Pocas sociedades espíritas hicieron un esfuerzo tan grande para el desenvolvimiento de la idea espírita, con el aporte de colaboradores de primera categoría.

E, 1.900, Delanne formó parte, junto con León Denis, de la Comisión encargada de preparar los trabajos próximos a presentarse en el II Congreso Espírita Internacional en París, bajo la presidencia de Denis.

Delanne pronunció el discurso de apertura, pero su mala salud le impidió asistir a la presentación de los trabajos y a la presentación de su propio relato sobre “Reencarnación”.

Un año después desencarnó Alexandre Delanne, a los 71 años, trabajador incansable durante 4 décadas por la difusión de la doctrina espírita. La separación le causó a su hijo un gran dolor, y siempre recordaría su apoyo moral y material para que él pudiera dedicarse plenamente a la labor doctrinaria.

Continuó dictando conferencias en la capital y en diversas ciudades provincianas, simultáneamente con una prolífica producción escrita.

En 1.905 adoptó a Suzanne Rabotin, una niña de 7 meses, quien desde entonces vivió con él y con su prima Mathilde Peley, quien los cuidó devotamente a ambos.

Ese mismo año se celebró el III Congreso Espiritualista en Lieja, Bélgica donde Delanne presentó el tema: "La exteriorización del pensamiento". Viajó a Argel, donde asistió, en compañía del profesor Charles Richet, a experiencias que dieron lugar a muchas controversias, en las que intervino el médium Miller. El mismo que había suscitado un notorio escándalo cuando hizo de sus habilidades de prestidigitador e ilusionista, aunque efectivamente se había comprobado sin dudas que era un médium de materialización.

Como experimentador sagaz, prudente y prevenido, Delanne comprobó la mediumnidad de Miller, aunque nunca negó que pudiera cometer delito de impostura.

Un año después, a los 49 años de edad, su salud se deterioró y se vio obligado a usar muletas porque su marcha era muy inestable y difícil. Poco después se acostumbró a pasar en la costa azul mediterránea, algunos meses cada año, hospedado en la casa de unos amigos suyos, en Niza, donde disfrutaba trabajando al lado de la ventana frente al mar.

Durante los 10 años siguientes, sus males se agravaron paulatinamente hasta que arrastraba los pies penosamente con dolor y sacrificio, aunque nunca perdió su jovialidad ni su cordialidad con todos.

En 1.919 efectuó su última salida de París hacia la costa mediterránea, a un lugar cercano a Marsella, con mucha dificultad porque ya no podía caminar y debía utilizar silla de ruedas. Tenía 61 años.

A pesar de esta grave limitación y de que su visión estaba muy disminuida, siguió trabajando en las publicaciones en la Revista Espírita, libros y sesiones mediúnicas, donde frecuentemente se presentada el espíritu Durand, orientador también de León Denis, quien según la afirmación de Delanne, colaboró en la elaboración de su libro "Reencarnación". Sus amigos lo acompañaban diariamente, así como su prima Matilde que lo cuidó durante 20 años.

Gabriel Delanne y León Denis mantuvieron una fraternal amistad con Juan Meyer, considerado el mecenas del Espiritismo, por su apoyo económico a todas las iniciativas.

En 1.919 se fundó definitivamente la Federación Nacional de los Espíritas de Francia con el apoyo de Meyer, gracias al aporte de la Unión Espírita Francesa presidida por Delanne y Meyer, como filial, convirtiéndose en un verdadero agente de unión entre los espíritas franceses. Ese mismo año se creó el Instituto Metapsíquico Internacional bajo la dirección del doctor Gustave Geley, propuesto por Gabriel Delanne para el cargo.

En 1.925 desencarnó su prima Matilde, ocasionándole gran sufrimiento, tolerado con la fuerza que siempre lo había caracterizado. Tenía 68 años, estaba enfermo, lo acompañaba su hija adoptiva y sus numerosos amigos.

Con gran fuerza de voluntad aceptó el cargo de secretario en el III Congreso Espiritista Internacional en París, con la presidencia de León Denis. En el evento se reunieron los destacados iniciadores y difusores de la doctrina espírita: León Denis, Gabriel Delanne, Juan Meyer y Arthur Conan Doyle.

Su amigo Juan Meyer le ofreció hospedaje en su Villa Montmorency, ubicada en Autenil, para que pasara sus últimos años, donde podía trabajar con comodidad y ser atendido por sus dolencias.

El 12 de febrero de 1.926 su estado se agravó, se quejaba de sofocación y dificultad respiratoria, aunque conservaba toda su lucidez. Dos días después, ligeramente recuperado aceptó recibir a un joven que lo solicitaba. Se trataba de un hombre con ideas comunistas y negado a aceptar la vida espiritual, que lo consultaba porque su prima escribía en forma extraña sobre temas ignorados por ella, y los médicos no encontraban ninguna alteración psíquica que requiriera tratamiento. Buscando solución, un amigo común le había mencionado los experimentos de Delanne y creía que era su último recurso.

Lo recibió con su amabilidad acostumbrada y le explicó con detalle los fenómenos mediúmnicos que presumía, presentaba la mujer.

Sumamente fatigado y con intensos dolores se sentó a la mesa con su hija y sus amigos, aunque no tuvo deseos de ingerir ningún alimento, y estaba cada vez más pálido. Después de una hora de tertulia, se levantó de la mesa y se dirigió arrastrándose, apoyado en su bastón, a la otra habitación. Después de 10 minutos oyeron un golpe y un gemido de queja, porque sus piernas habían claudicado y había caído pesadamente.

Lo trasladaron a su poltrona y dijo: "Creo que es el fin, es una advertencia".

Su amigo Bourgeois trató de animarlo pero Delanne le contestó suavemente: "Recuerde, querido amigo, que Delanne no teme a la muerte".

Continuó empeorando, por lo que su hija llamó a su médico de cabecera, quien le administró cafeína para reanimarlo. Tres horas después, a las 7 a.m. expiraba a los 69 años, el 15 de febrero de 1.926.

Sus funerales se efectuaron en el cementerio Père Lachaise y su cuerpo fue incinerado por decisión suya desde hacía años. Sus cenizas se colocaron en el mausoleo de la familia Delanne donde yacían los restos de sus seres queridos y estaba cercana a la tumba de Kardec.

Su amigo Henri Regnault dijo en sus funerales que el mejor homenaje que se le podía brindar era seguir su ejemplo y difundir la doctrina espírita, que se convertiría en la verdadera filosofía del futuro.

Su herencia para la humanidad es su importante obra escrita, que reflejó su fidelidad doctrinaria hacia su maestro Allan Kardec, por quien conservó toda su vida una gran admiración.

En 1.907 había dicho:

"El día que los sabios se decidan a estudiar científicamente los fenómenos psíquicos, tendrán algunas sorpresas, mostrándoles que sus futuros descubrimientos han sido previstos por esos espíritas de quienes ellos ignoran tan profundamente sus doctrinas"

El tiempo le fue dando la razón, ya que diferentes corrientes y con distintas denominaciones, fueron descubriendo fenómenos que no contradicen lo encontrado por los estudiosos espíritas.

Si Allan Kardec fijó los trazos del espiritismo, su discípulo comprendió con toda claridad que debía asegurar la difusión cada vez más amplia, con el auxilio de los trabajos rigurosamente científicos, de tal forma que la unión entre el mundo espiritual y el físico fuera más íntima y más profunda.

Gabriel Delanne libro al Espiritismo de fórmulas dogmáticas y rígidas, y lo apoyó en realidades experimentales rigurosamente científicas. Aún así, sus obras fueron escritas en términos fácilmente comprensibles para todos, sin aridez ni frialdad. Al contrario, llevan a un interés creciente con un estilo que constituye un instrumento de precisión, poniendo en acción toda su capacidad

intelectual para extraer de la experimentación y del razonamiento científico, las pruebas positivas de la realidad de la sobrevivencia del espíritu.

Examinó cuidadosa y metódicamente cada una de las modalidades del hecho espírita. Por un análisis riguroso de cada una de ellas, llegó a dar una solución racional que presenta razonablemente de cara a la ciencia positiva.

Siempre buscó el término exacto y evitó la metáfora. Trato diversidad de asuntos, que se publicaron en la Revista Espírita en forma de artículos y editoriales, que más tarde se convirtieron en notables libros.

El primero de ellos fue publicado en 1.885 y estaba dedicado a sus padres.

“El Espiritismo delante de la ciencia” dividido en 6 partes:

- a) Examina diferentes filosofías. Rechaza la religión porque lleva al oscurantismo y no permite la búsqueda de la explicación de los fenómenos naturales
- b) Examina el cerebro
- c) Estudia el magnetismo y su historia; el sonambulismo natural y magnético, y el hipnotismo
- d) Presenta pruebas experimentales de la inmortalidad del alma
- e) Define el periespíritu como “el estatuto de las leyes que rigen la evolución orgánica”, presenta pruebas de su existencia, su utilidad, su papel después de la desencarnación y su composición
- f) Estudia algunas clases de mediumnidad

En 1.896 aparece su segunda obra:

El fenómeno espírita”

Contiene los testimonios de los sabios de todos los países, que hacen un homenaje a la verdad, afirmando en forma precisa la realidad de los fenómenos. Al inicio de la obra incluyó una frase de William Crookes, físico inglés descubridor del talium, inventor y experimentador: “Yo no digo que es posible, digo que existe”; y una frase de Víctor Hugo, afamado escritor francés: “Evitar el fenómeno espírita, negar la atención a quien tiene derecho, es negar la verdad”.

En 1.897 apareció su tercera obra.

“La evolución anímica”, donde presenta un estudio general de la vida entre los seres organizados, un análisis bien pormenorizado del periespíritu, y como este puede adquirir las propiedades funcionales. Analiza la memoria y las personalidades múltiples por la reencarnación, e integra la concepción evolucionista de Darwin y la palingenesia. Resumía:

“El principio pensante recorrió, lentamente, todas las escalas de la vida orgánica, y fue por medio de una ascensión ininterrumpida, en el transcurso de siglos innumerables, que él pudo poco a poco, lentamente, fijar en el contenido fluídico todas las leyes de la vida vegetativa, orgánica y psíquica. Le fue preciso re-materializarse un sinnúmero de veces para que todos esos movimientos, sentidos, concientes y deseos llegasen a la inconsciencia y al automatismo perfecto, que caracterizan las reacciones vitales y las acciones reflejas. No es de improviso que el ser llega a ese resultado, pues la naturaleza no hace milagros y opera siempre de lo simple a lo complejo. Para que un ser tan complejo como el ser humano, que reúne los caracteres más elevados y de

todas las criaturas vivas, pueda existir, necesita absoluta y necesariamente, que tenga recorrido toda una serie, cuyos diferentes estados, el mismo resume”

En 1.898 se publicó su cuarta obra.

“Pesquisas sobre la mediumnidad”, donde expone el resultado de su experiencia mediúmnica y de los múltiples experimentos realizados por él durante décadas.

En 1.899 presentó su quinto libro.

“El alma es inmortal” donde presentó la demostración experimental de la inmortalidad del espíritu.

Desde 1.909 hasta 1.911 se dedicó a la elaboración de su sexto libro en dos volúmenes, considerada su obra maestra.

“Las apariciones materializadas de los vivos y los muertos”

En el primer volumen no deja sin respuesta ninguna de las objeciones a la existencia del alma, Para probar los hechos presenta una documentación extraordinaria basada en múltiples experiencias científicas.

En el segundo volumen muestra la analogía entre los hechos ocurridos durante la vida de los seres y lo que sucede cuando no tiene cuerpo físico, pero aún puede manifestar su sobrevivencia a través de comunicaciones *post mortem*.

En 1.924 se publicó sus obras séptima y octava.

“Documentos que sirven al estudio de la reencarnación” donde presentó 50 casos demostrativos.

“Reencarnación”, de alto valor histórico, doctrinario y científico, donde afirmó su concepto evolucionista y no fatalista de la palingenesis, y procuraba encontrar respuestas no místicas para la solución de los problemas reencarnacionistas.

En 1.926 quedaron inconclusos dos libros que estaba escribiendo en colaboración con dos amigos espíritas:

“Oigamos a los muertos”

“Sobre ideoplastia”

Sus propias palabras en su libro “El alma es inmortal” son el reflejo del pensador espírita apoyado en bases de experimentación científica:

“Si nuestros trabajos tienen por resultado determinar a algunos espíritus independientes a formar en nuestras filas, no habremos perdido nuestro tiempo; mas, cualquiera sea el resultado de nuestros esfuerzos, estamos seguros de que está próximo el tiempo en que la ciencia oficial, forzada en sus últimas trincheras, se verá obligada a ocuparse del asunto que fue objeto de nuestras investigaciones. Ese día el espiritismo aparecerá como lo que realmente es: La Ciencia del Porvenir”.